

POBLACIÓN IBÉRICA DEL VALLE DEL EBRO (IV) SANTA MADRONA-1 (RIBARROJA DE EBRO)

La situación, descripción y circunstancias de este yacimiento, fueron ya publicadas en el volumen 121-128 (1973/74) de este «Boletín Arqueológico». Vamos a pasar pues, sin otros preámbulos, a su estudio monográfico, basándonos principalmente en una selección de 84 fragmentos cerámicos entre los recogidos en nuestras prospecciones, realizadas en 17 de diciembre de 1969, 20 de mayo de 1970 y 18 de julio de 1979.

LOS MATERIALES

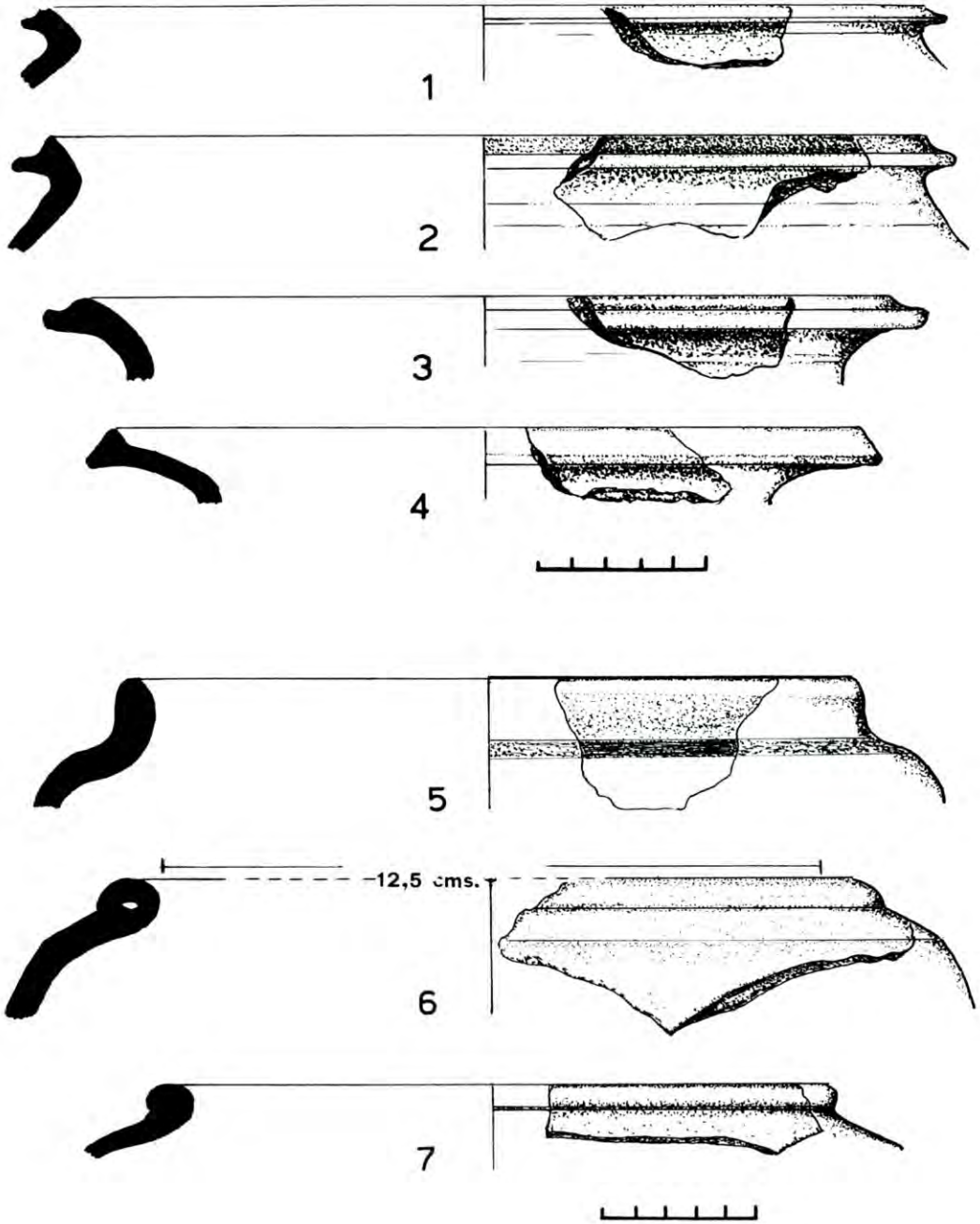
a) *Cerámicas a torno*

RE/SM-1. 1. — Fragmento de borde. Pasta homogénea, desgrasante fino (arenilla) visible y abundante (calcáreo, algo de sílice, indicios de mica). Color: rojo ladrillo claro. Restos de pintura color achocolatado en la parte interna del labio.

2. — Fragmento de borde. Pasta fina, homogénea, bien trabajada. Desgrasante muy fino. Buena cochura. Color: ocre claro, fundiendo en gris hacia el interior de la pared. Banda color achocolatado claro en la media caña superior del borde del labio.

3. — Fragmento de borde. Pasta homogénea, desgrasante fino, muy abundante (caliza, sílice, indicios de mica). Color: ocre, al exterior de la vasija y rojo ladrillo claro en toda la masa. Confección poco cuidada, apreciándose los surcos del torneado y rebabas mal eliminadas en el borde del labio.

4. — Fragmento de borde. Pasta fina, desgrasante muy fino. Color: ocre. Engobe blanco. Algunos indicios de pintura achocolatada.



5. — Fragmento de borde. Pasta homogénea, desgrasante medio, abundante (caliza, sílice y abundantes granitos negros cuya naturaleza no hemos averiguado). Color: ocre, al exterior del recipiente, en grosor de unos 3 mm y luego rojo ladrillo (en pared de 13,5 mm). A unos 22 mm del borde, banda color achocolatado de unos 4 mm de anchura.

6. — Fragmento de borde. Pasta homogénea, desgrasante fino, con alguna piedrecilla hasta 0,5 mm \varnothing . Color: en grueso de pared de 8 mm, unos 2 mm ocre, a ambos lados, fundiendo con gris medio en el interior. Al dar la vuelta al barro para formar el labio quedó un espacio vacío circundando todo el borde. Indicios de pintura color achocolatado en la parte superior del labio.

7. — Fragmento de borde. Pasta homogénea, desgrasante fino, arenoso, con algún gránulo que llega incluso a 1 mm de \varnothing . Color: ocre, ligeramente rosado, al exterior de la vasija, en capa de 1 mm, masa rosácea.

8. — Fragmento de borde. Pasta porosa, deleznable, desgrasante muy fino. Color: ocre, grisáceo hacia el interior del barro.

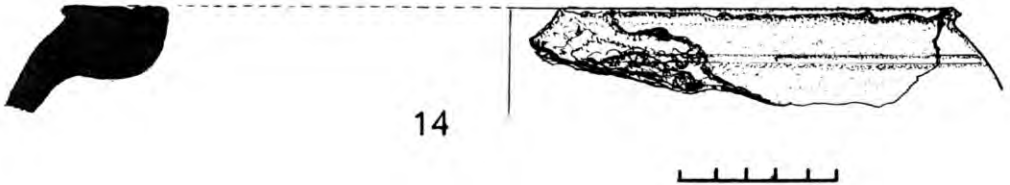
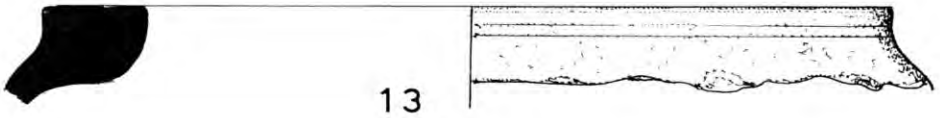
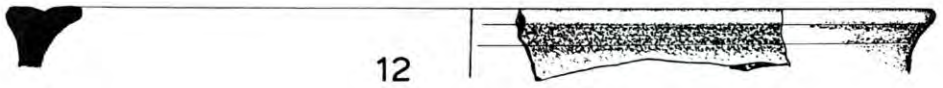
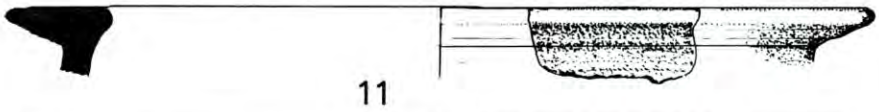
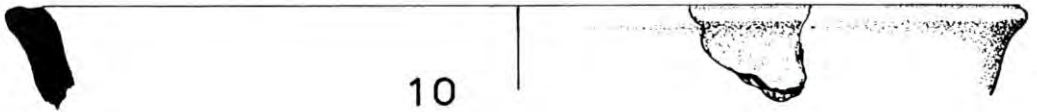
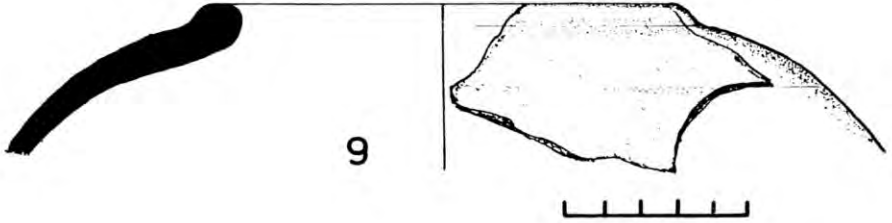
9. — Fragmento de borde. Pasta compacta, desgrasante fino. Color: en grueso de 3 mm, desde el exterior, unos 5 mm ocre terroso, fundiendo en ocre rosado y capa ocre terroso en el interior del vaso. Manufactura bastante grosera, con señales de espatulado posterior a la operación de torneado, probablemente para intentar corregir irregularidades.

10. — Fragmento de borde. Pasta exfoliable, suelta, desgrasante fino. Color: capa ocre al exterior de la vasija, ocre grisáceo en la parte superior del labio y hasta unos 12 mm al interior, continuando rosáceo, que es el color de la masa del barro.

11. — Fragmento de borde. Pasta homogénea, desgrasante fino. Color: rosado.

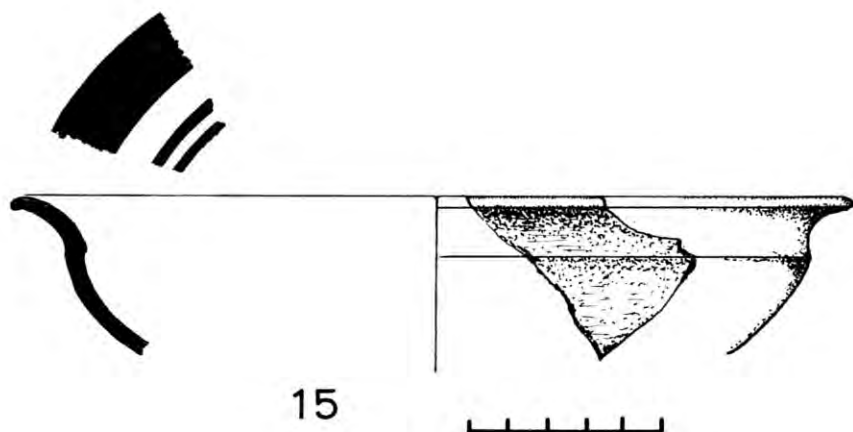
12. — Fragmento de borde. Pasta homogénea, desgrasante muy fino. Color: ocre.

13. — Fragmento de borde. Tinaja «saco de trigo». Pasta compacta, bastante homogénea, desgrasante fino, con abundantes piedrecillas de grano medio. Color: en el labio, capa entre 1 y 2 mm ocre rosáceo, ocre terroso en su masa; en la pared: veta rosa entre dos gruesas capas de ocre rosáceo.



14. — Fragmento de borde. Tinaja «saco de trigo». Pasta semejante a la anterior. Color: ocre rosáceo al exterior, en capa hasta unos 4 mm, fundiendo en rosa algo más intenso hacia el interior de la pared, constituyendo esta tonalidad el color de la mayor parte del barro.

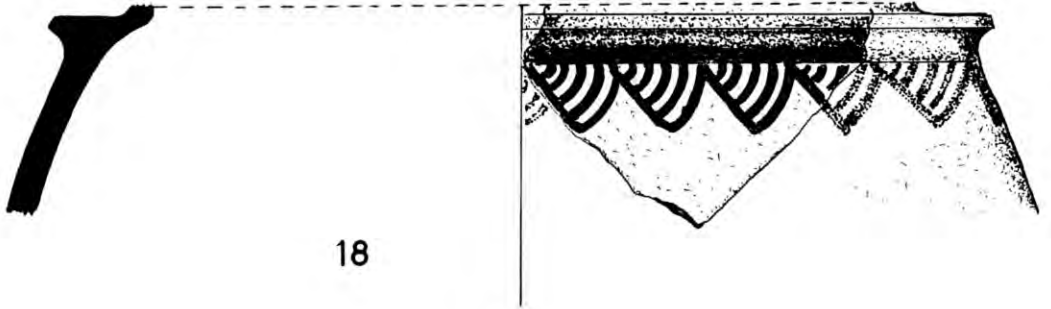
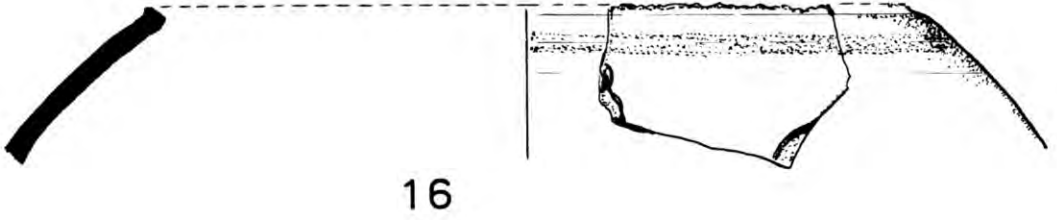
15. — Fragmento de borde. Pasta compacta, bien trabajada, desgrasante fino. Color: ocre. Decoración: en el interior de la vasija se observan, en el pequeño fragmento recogido: a partir del mismísimo borde del labio, banda de unos 18 mm de anchura y a 12 mm de ésta, otras dos de unos 3 mm, separadas entre sí alrededor de 1 mm; color achocolatado.



16. — Pasta compacta, desgrasante muy fino. Color: en pared de 6 mm: exterior y hasta unos 3,5 mm, ocre, seguido de unos 2,5 mm gris medio. Hay restos de decoración color achocolatado.

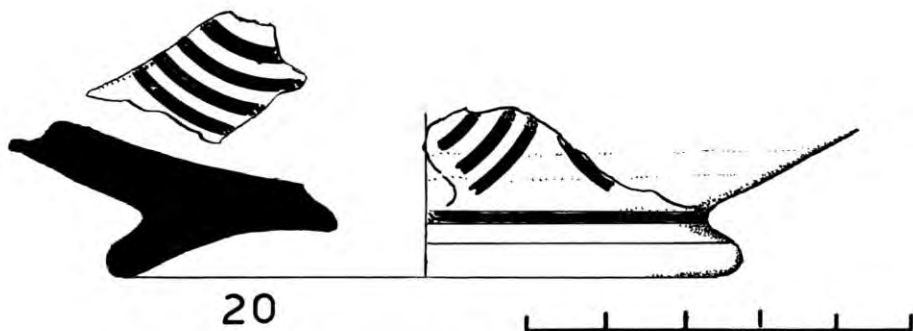
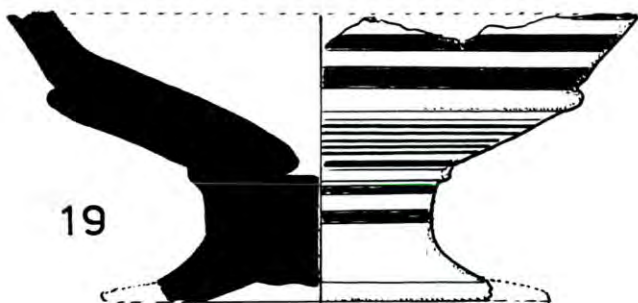
17. — Pasta ligeramente porosa, desgrasante fino. Color: gris.

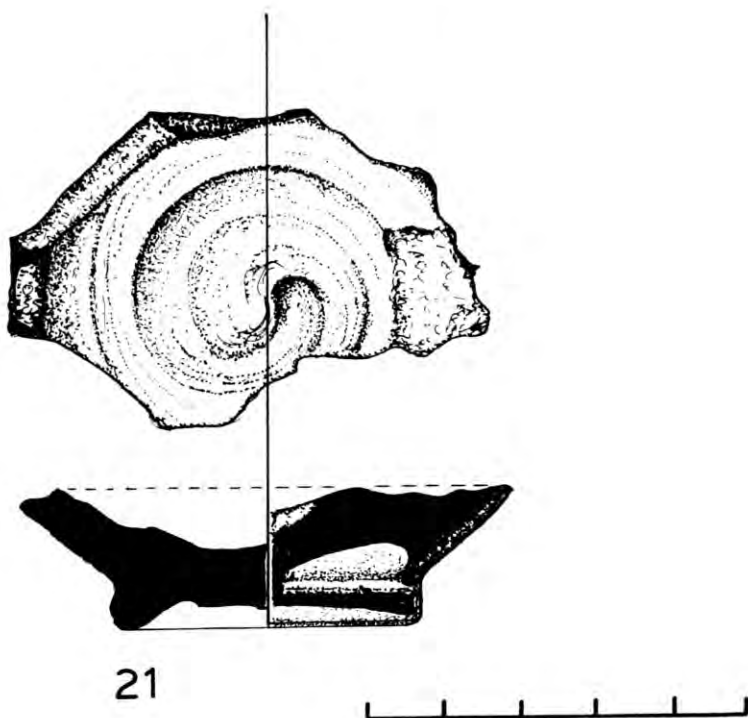
18. — Pasta homogénea, bien cocida, desgrasante fino. Color: gris. Decoración: inmediatamente después del arranque del labio, banda de 14 mm y surgiendo de ella, cenefa de cuartos de círculo concéntricos, color achocolatado.



19. Pasta homogénea, desgrasante muy fino. Color: ocre (se aprecia una especie de engobe con caldo de decantación de la misma arcilla empleada en la realización de la vasija). Decoración: series de bandas y líneas en color achocolatado. El fragmento perteneció a un vaso de muy cuidada fabricación.

20. — Pasta homogénea, muy compacta, desgrasante muy fino. Color del barro: gris; gruesa capa de engobe ocre rosáceo. Decoración: en este fragmento vemos restos de círculos concéntricos y líneas, color achocolatado. Excelentes manufactura y cocción.



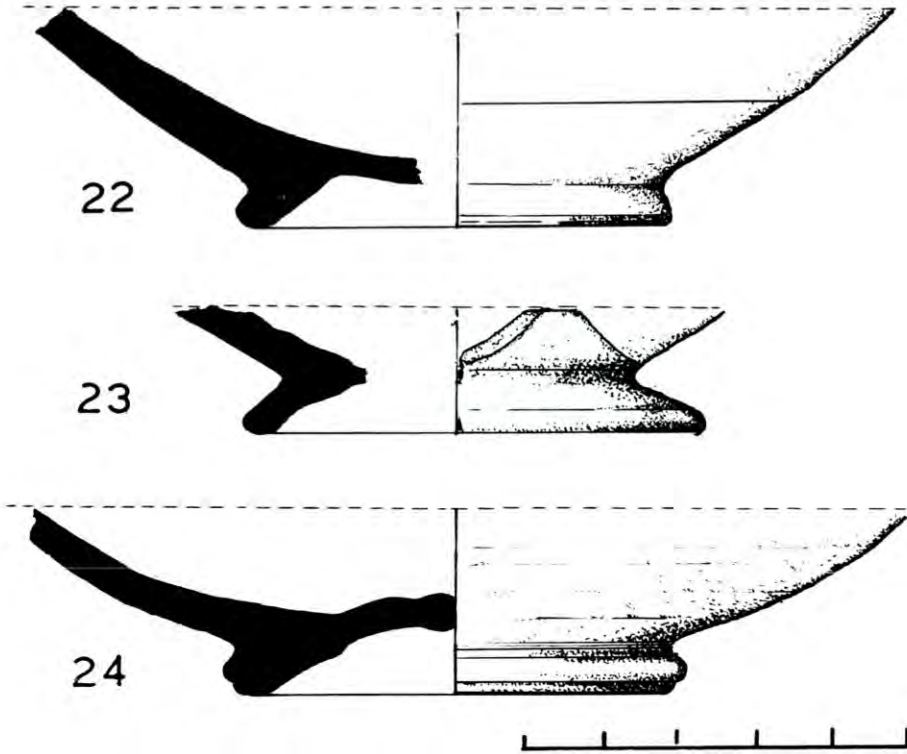


21

21. — Pasta homogénea, compacta, desgrasante muy fino, aunque se observan algunas piedrecillas. Color: ocre. Restos de gruesa capa del pigmento utilizado en la decoración de este vaso, color achocolatado. Destaca en el centro del interior de la vasija, la huella profunda dejada por el artesano durante el torneado, en forma de espiral. ¿Intencionadamente?

22. — Pasta homogénea y depurada, desgrasante finísimo. Color: gris. Vasija de cuidada fabricación, con el exterior perfectamente alisado, superficie dura y acabado casi brillante. El interior es algo descuidado, rayable a la uña.

23. — Pasta dura, porosa, bien cocida. Desgrasante entre fino y medio (calcáreo). Color: gris (en el centro de la pared se observa capa de tendencia ocre).

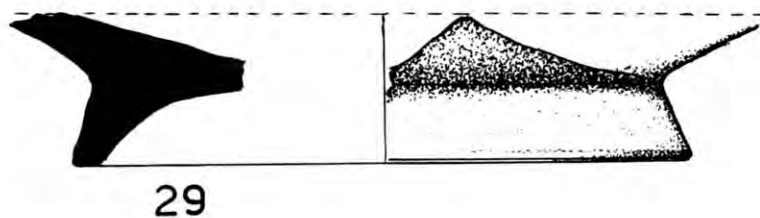
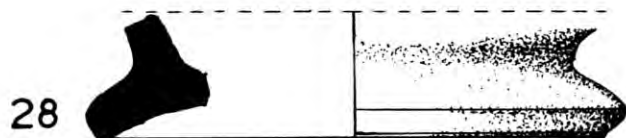
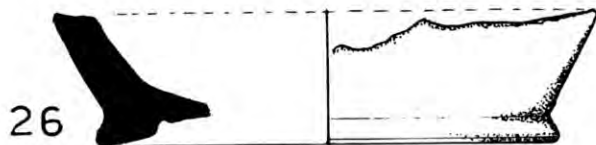
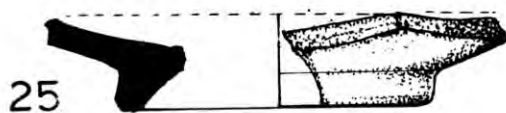


24. — Pasta compacta, algo porosa. Desgrasante fino, con alguna piedrecilla. Color: en grueso de 4 mm, a partir del exterior, 1 mm ocre, 1,5 mm rosáceo, 1,5 mm ocre. Bien torneada evidenciando la habilidad del artesano.

25. — Pasta homogénea, dura y compacta, bien depurada y bien cocida. Desgrasante inapreciable. Color: en pared de 4 mm, desde el exterior: 1 mm marrón claro, 1 mm marrón tendencia rojiza, 1 mm marrón claro, otro milímetro marrón rojizo y capa marrón claro.

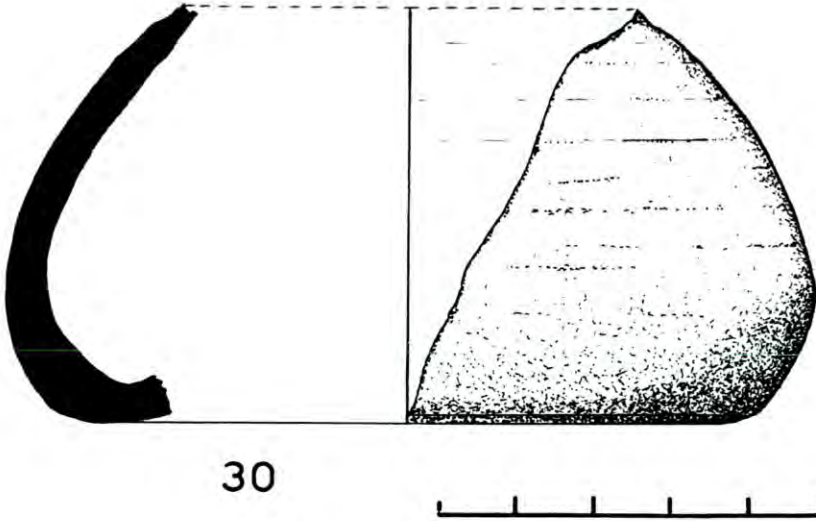
26. — Pasta porosa y deleznable, rayable a la uña. Desgrasante muy fino. Color: ocre claro y ocre rosado.

27. — Pasta homogénea, dura, algo porosa, desgrasante fino. Color: en pared de unos 5 mm, desde el exterior, 2,5 mm ocre, 2,5 mm ocre rosáceo.



28. — Pasta homogénea, dura, desgrasante fino. Color: ocre.

29. — Pasta bastante homogénea, aunque porosa, desgrasante fino. Color: en pared de 5 mm, desde el exterior, 2 mm ocre terroso, 1,5 mm ocre rojizo, fundiendo con 1,5 mm ocre terroso.



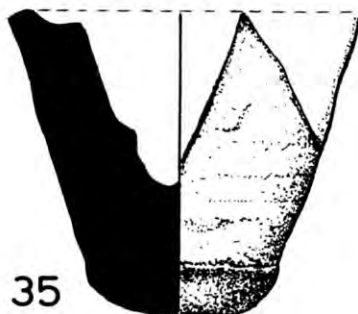
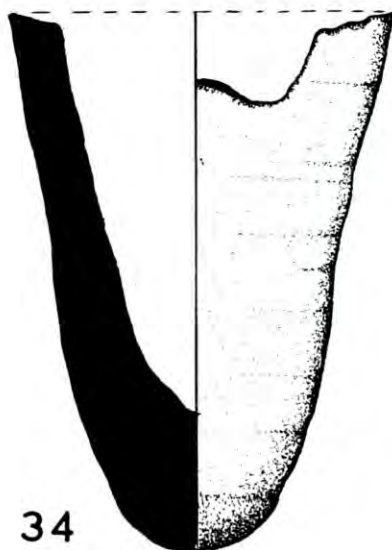
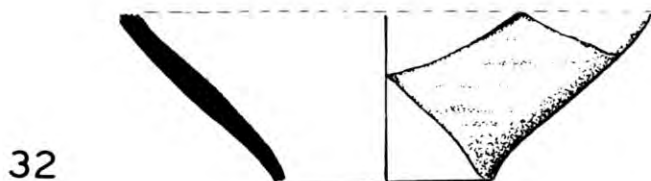
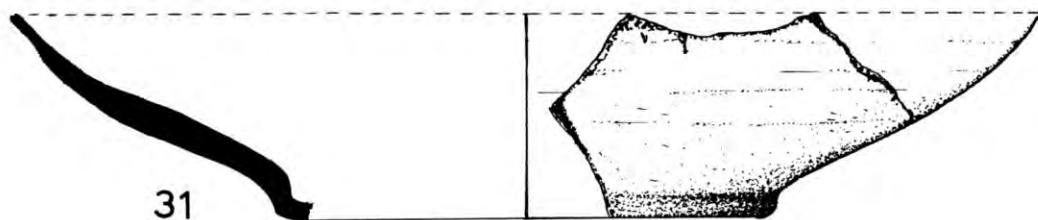
30. — Pasta porosa, arenosa, deleznable (sobre todo en el interior, rayable con la uña), desgrasante fino (arenilla). Color: ocre. Indicios de pintura color ochocolatado.

31. — Pasta homogénea, dura, desgrasante fino. Color: ocre rosado. En parte del fragmento, «sandwich» con interior de pared gris. Probable fragmento de base de tinaja «saco de trigo».

32. — Pasta homogénea, dura, bien cocida, desgrasante fino. Color: en pared de 7 mm: entre dos capas de 1,5 mm ocre y fundiendo con ellas, 4 mm gris.

33. — Pasta homogénea, dura, bien cocida, desgrasante fino. Color: ocre terroso.

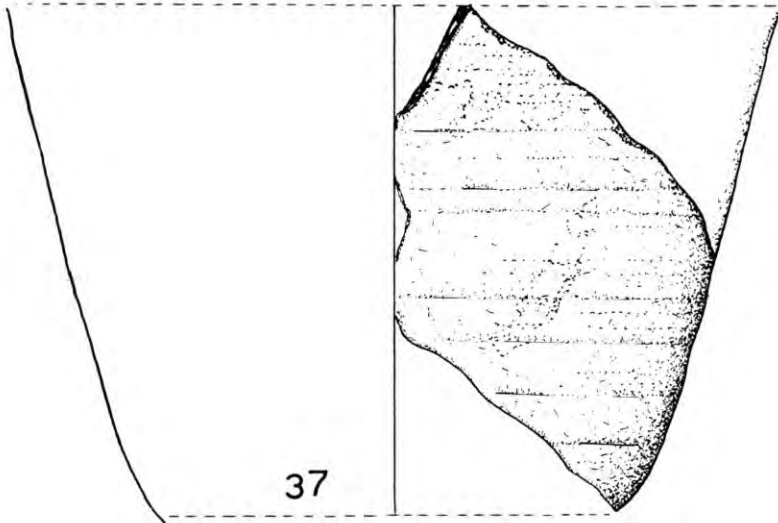
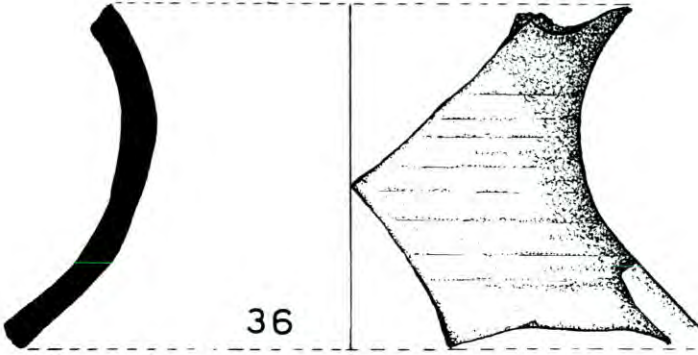
34. — Pivote de pequeña ánfora. Pasta homogénea, desgrasante fino. Color: ocre rosado.



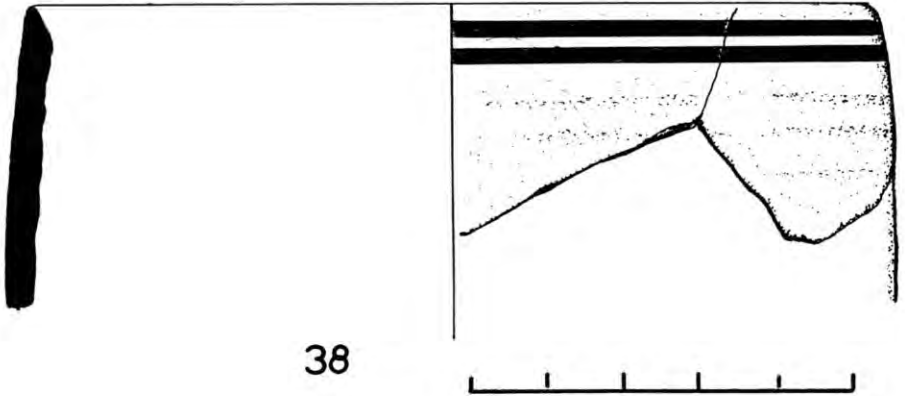
35. — Pivote de pequeña ánfora. Pasta homogénea, desgrasante fino. Color: rosáceo.

36. — Pasta homogénea, dura, bien cocida, desgrasante muy fino. Color: en pared de 5 mm, desde el exterior, 1,5 mm ocre, 3,5 mm ocre grisáceo.

37. — Pasta homogénea, dura y bien cocida, desgrasante fino. Color: en pared de 5 mm, desde el exterior, 1 mm ocre, 2,5 mm ocre grisáceo, fundiendo con 1,5 mm ocre rosáceo.

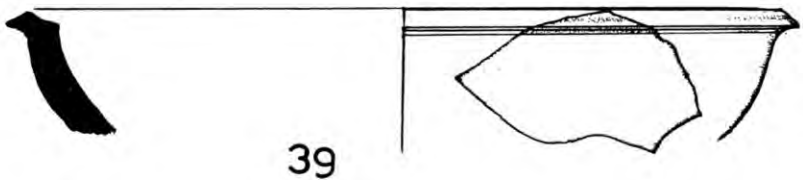


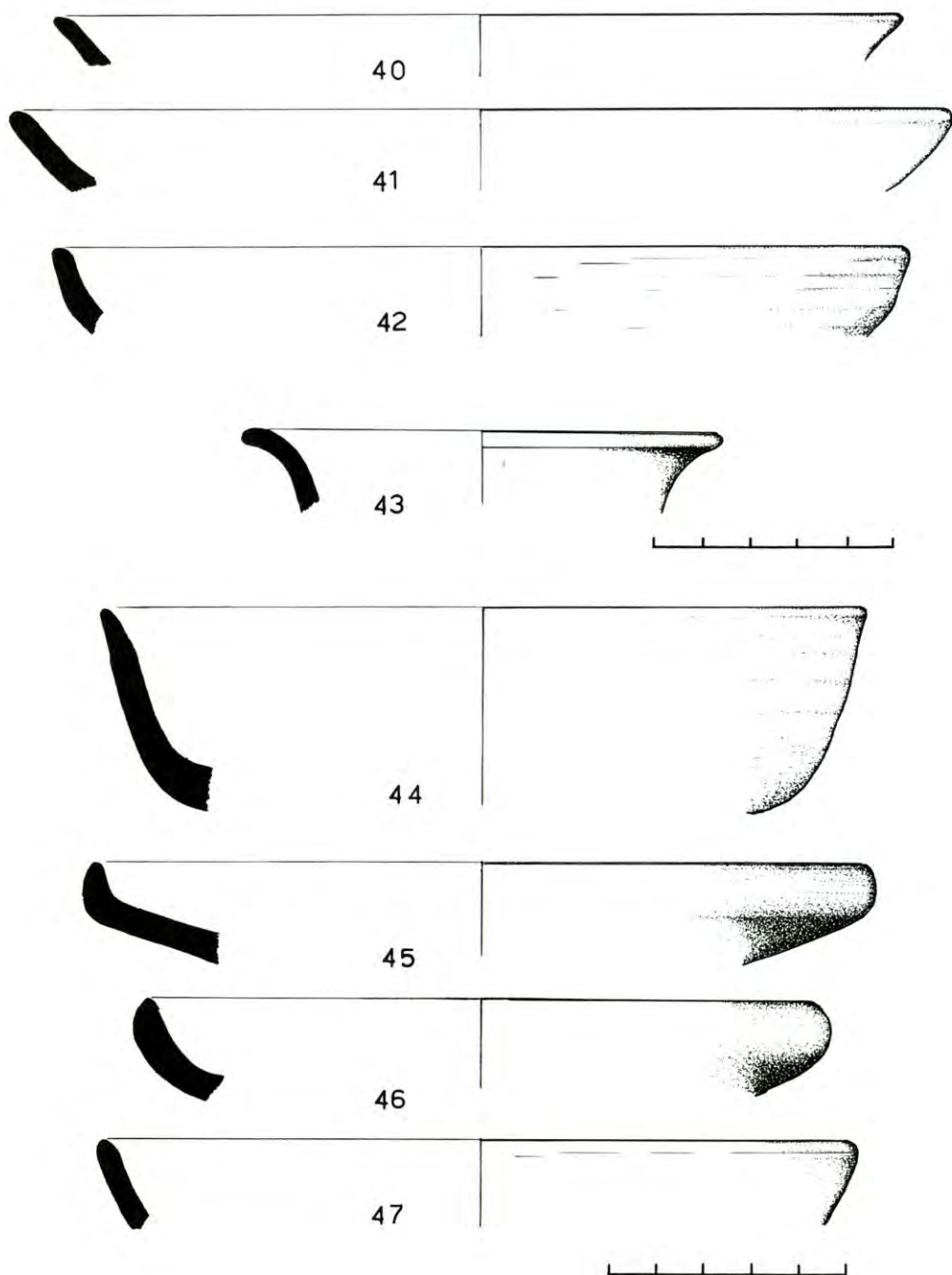
38. — Pasta homogénea, bien cocida, desgrasante fino (calcáreo, silíceo) bastante abundante. Color: ocre. Decoración: a unos 3 mm del borde, dos finas bandas de 2 mm, separadas entre si 1,5 mm; color achocolatado.



b) *Cerámicas de importación*

39. — Fragmento de cerámica de barniz rojo. Barro rosado, poroso, desgrasante muy fino, apreciándose algunas partículas de mica. Barniz rojo tostado, uniforme, mate, en capa gruesa.





40. — Pre-campaniense. Lamb. 42. Pasta asalmonada rosácea, compacta, muy dura. Excelente torneado. Barniz negro sobre capa roja, denso y brillante. Bordes de rotura rectos, cortantes.

41. — Campaniense A. Lamb. 36. Barro ocre terroso, poroso, rotura desigual. Rayas o surcos de torneado. Barniz negro, mate, salta con facilidad; es granuloso y ofrece leves reflejos metálicos.

42. — Campaniense A. Lamb. 29. Barro ocre rosáceo, poroso. Rayas de torneado. Barniz negro, irisaciones metálicas; capa fina, salta fácilmente.

43. — Campaniense B. Lamb. 2. Barro gris, duro, observándose alguna piedrecilla en el desgrasante que, a pesar de esta observación y como es habitual en estas cerámicas es muy fino. Barniz negro, mate, de buena calidad. Rotura muy irregular.

44. — Campaniense B. Lamb. 8-b. Pasta salmón, porosa, rayable a la uña. Rayas de torneado. Barniz negro, de mala calidad, algo irisado. Rotura en recto. (El fragmento está muy erosionado).

45. — Campaniense B. Lamb. 5. Barro salmón, grisáceo, muy duro. Barniz excelente, negro, mate. Borde de rotura muy regular, aristas vivas. Decoración: hay restos de unas líneas onduladas, radiales, apenas marcadas, en lo que fue parte inferior del vaso.

46. — Campaniense B. Lamb. 5. Barro asalmonado, fino, muy duro. Barniz negro, mate; facetas de alisado. Rotura irregular.

47. — Campaniense A. Lamb. 27. Barro salmón, poroso, aunque homogéneo y bastante duro. Rayas de torneado en el exterior. (Este fragmento pudo muy bien pertenecer a una vasija del llamado «taller de las pequeñas estampillas» o análogo.

48. — Fragmento de pomo de tapadera. Pasta homogénea, compacta, bien cocida, desgrasante muy fino. Color: en pared de 5 mm, 1 mm ocre rosáceo, 3 mm gris claro y 1 mm ocre rosáceo.

49. — Pasta porosa, bien cocida, desgrasante inapreciable. Color: ocre. En la parte que corresponde al exterior del vaso hay una zona de barniz rojo (la parte superior del dibujo, punteado claro) que funde con zona achocolatada (punteado denso). Al dorso —interior del recipiente— restos de barniz rojo.



48

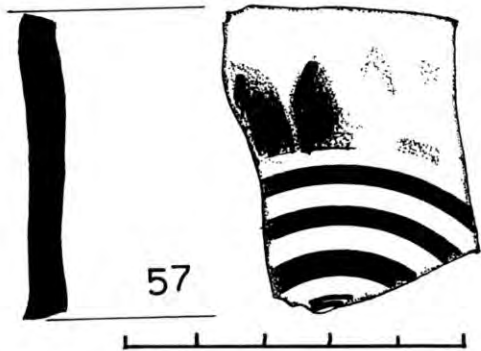
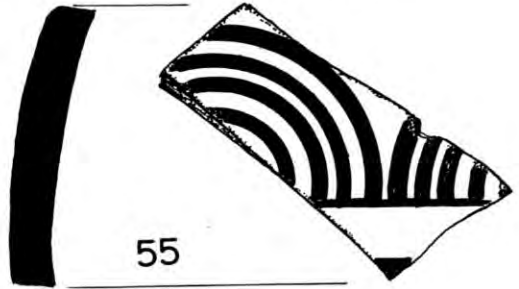
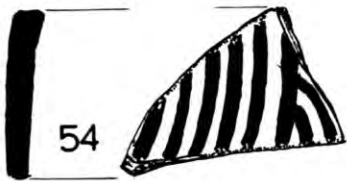
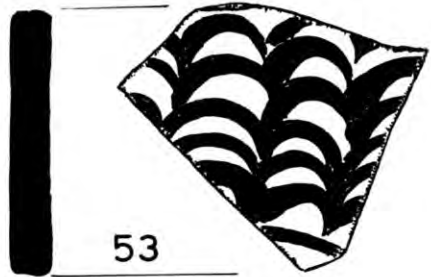
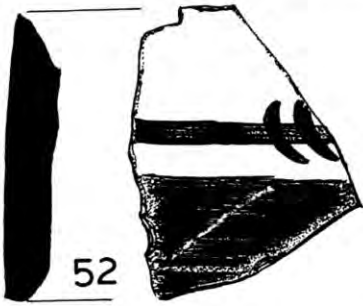
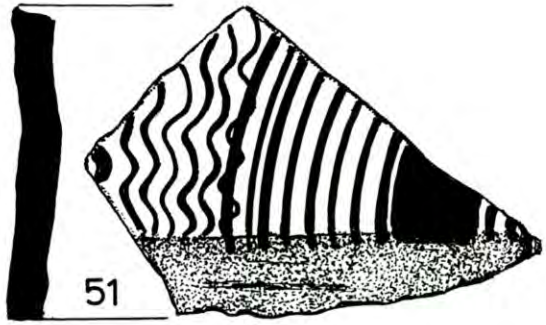
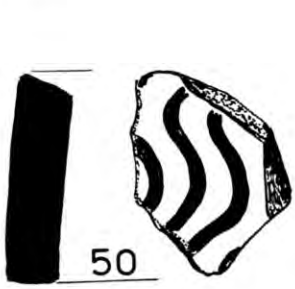


49



50. — Pasta homogénea, dura, bien cocida. Color: en grueso de 8 mm, partiendo del exterior, 2 mm ocre rosado, fundiendo con 5 mm gris claro y éste, a su vez, con 1 mm ocre rosado. Decoración: líneas onduladas, color achocolatado claro.

51. — Pasta homogénea, dura, bien cocida. Color: en pared de 5 mm, 2,5 mm ocre, fundiendo con 1,5 mm ocre grisáceo y éste con 1 mm ocre. Decoración: serie de líneas onduladas verticales (se aprecian 7 en el fragmento) y gran conjunto de semicírculos concéntricos, formado por 2 semicírculos con un grueso de línea entre 0,5 y 1,3 mm, uno de 12,5 mm y otros 2, interiores de 1,5 mm; los extremos infe-



riores de las líneas onduladas y los semicírculos funden en bandas horizontales. Todo el conjunto en color achocolatado, siendo las bandas ligeramente más claras (observación que hemos exagerado en el dibujo, punteando las bandas y realizando el resto a tinta llena).

52. — Pasta homogénea, dura, bien trabajada y bien cocida, desgrasante finísimo. Color: ocre claro desde el exterior hasta la mitad de la pared y ligeramente más oscuro el resto (grueso del fragmento unos 6,5 mm). Decoración: sobre la superficie, casi brillante por un alisado concienzudo, restos de banda de unos 3,5 mm e inscritos en ella dos trazos en forma de media luna; separada unos 5 mm del conjunto anterior, banda de anchura superior a los 19 mm todo en color achocolatado.

53. — Pasta homogénea, dura, bien cocida, desgrasante fino, apreciándose algún granito calcáreo. Color: ocre rojizo. Decoración: series de ondas, color achocolatado. (Grueso del fragmento: 6 mm).

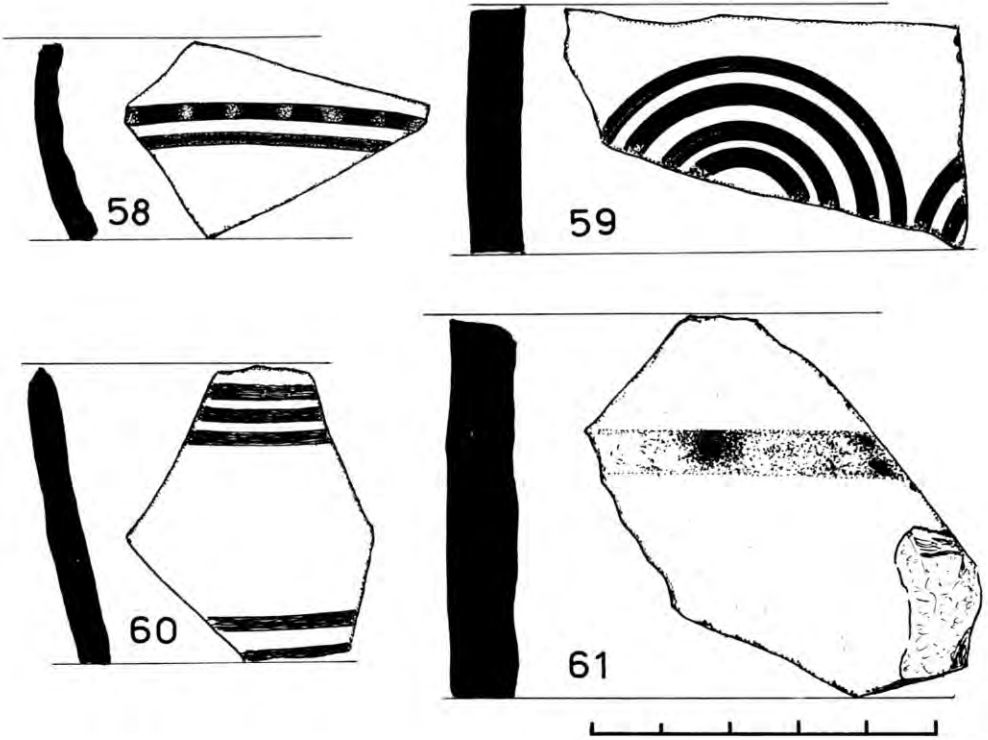
54. — Pasta homogénea, algo porosa, dura, bien cocida, desgrasante fino. Color: ocre. Decoración: semicírculos concéntricos, color achocolatado. (Grueso del fragmento: 2,5 mm).

55. — Pasta homogénea, compacta, dura, bien trabajada y cocida, desgrasante fino. Color: en pared de 6 mm, partiendo del exterior del vaso, 1 mm ocre rojizo, fundiendo con 5 mm gris claro (en el interior ligera tendencia del gris al ocre). Decoración: semicírculos concéntricos cortados por líneas; a 7 mm de las líneas restos de banda; color achocolatado.

56. — Pasta homogénea, algo porosa, bien cocida, desgrasante fino. Color: ocre rojizo. Decoración: banda de unos 2 mm y restos de otra; color achocolatado (grueso del fragmento: 5 mm).

57. — Pasta homogénea, compacta, bien trabajada y bien cocida. Color: ocre. Decoración: semicírculos concéntricos y restos de otros trazos difíciles de identificar; color achocolatado (grueso del fragmento: 5 mm).

58. — Pasta bastante heterogénea, granulosa a causa del desgrasante muy abundante, de grano entre fino y medio. Color: gris. Decoración: 2 bandas de 2 mm y 1,5 mm, color marrón (grueso del fragmento, 3 mm).



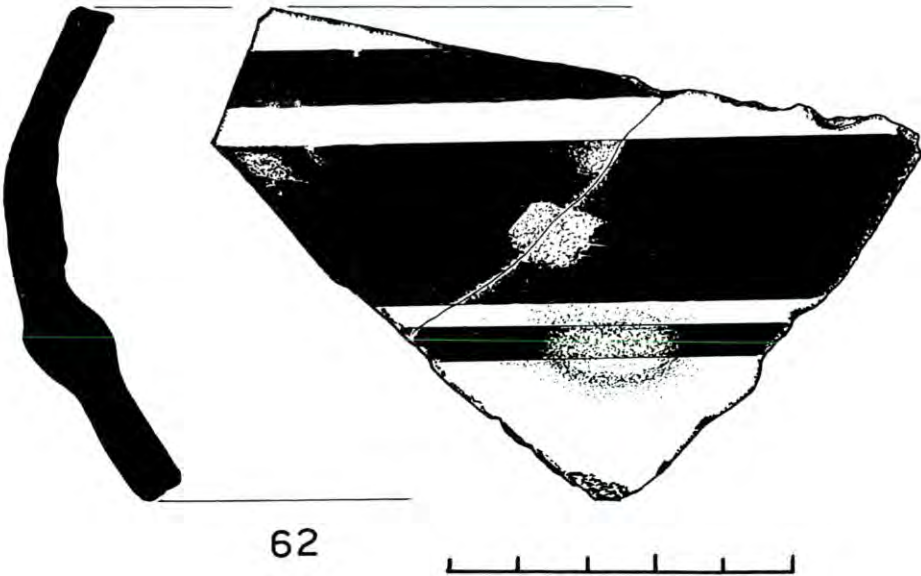
59. — Pasta homogénea, compacta, dura, bien trabajada y cocida, desgrasante fino (se aprecia algún granito entre 0,2 y 0,5 mm). Color: gris, con ligerísima capa ocre rosáceo en el centro de la pasta; al exterior, engobe blanco sucio. Decoración: semicírculos concéntricos, muy irregulares de trazado, de unos 2 mm de anchura de línea, color achocolatado (grosor del fragmento, 7 mm).

60. — Pasta granulosa, porosa, desgrasante entre fino y medio (observamos piedrecillas entre 1 mm a 3 mm de \varnothing en el fragmento estudiado). Color: barro ocre terroso, con gruesa capa de engobe amarillento exterior e interior. Decoración: bandas de unos 2 mm, color marrón (grosor del fragmento, 5 mm).

61. — Pasta homogénea, muy compacta, desgrasante finísimo. Color: en pared de 10 mm, 8,5 mm ocre anaranjado, 1 mm gris, 0,5 mm

ocre anaranjado. Engobe exterior gris. Decoración: hay restos de una banda de unos 7 mm, color achocolatado.

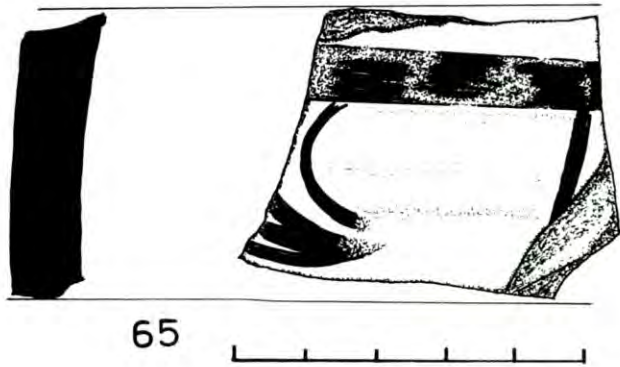
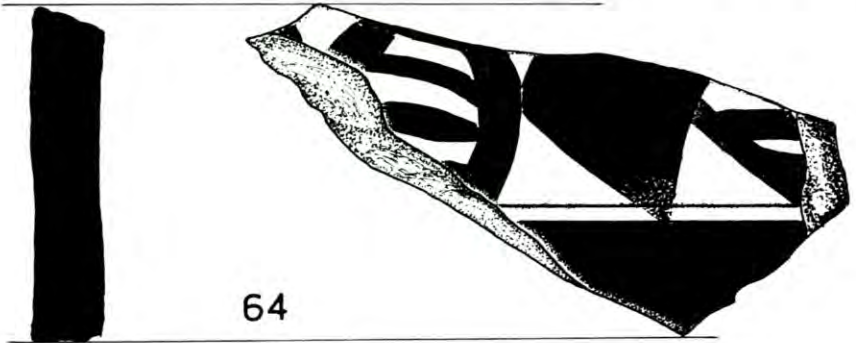
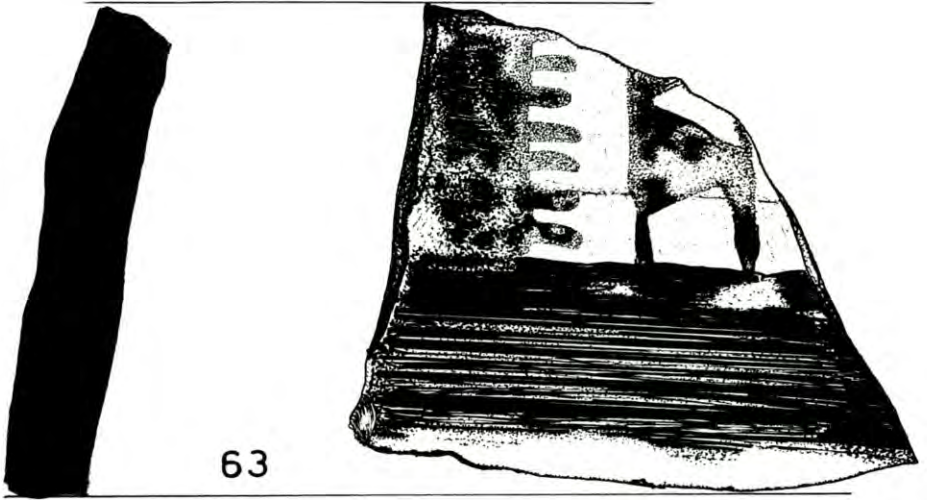
62. — Pasta homogénea, desgrasante fino. Debido probablemente a un incorrecto secado del barro, hay numerosos abultamientos y algunas grietas longitudinales. Color: gris. Decoración: bandas color achocolatado (grosor de pared: unos 6 mm).



63. — Pasta homogénea, dura, desgrasante fino. Color: en un grosor de 14 mm, desde el exterior del vaso, 4 mm ocre rojizo, fundiendo con unos 9 mm gris; capa de 1 mm ocre rojizo. Decoración: (ver dibujo), color achocolatado.

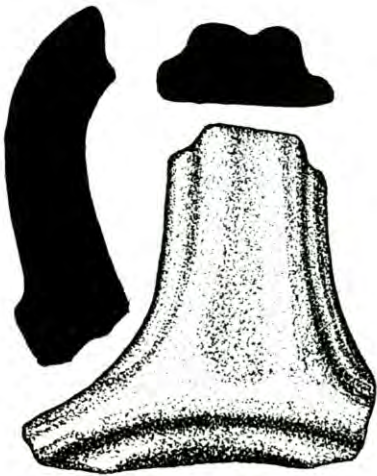
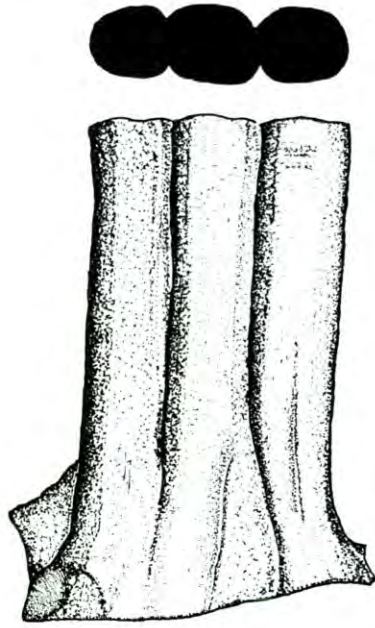
64. — Pasta homogénea, compacta y dura, desgrasante fino. Color: para un grosor de 10 mm, 2 mm ocre rojizo, fundiendo con unos 7 mm gris; capa interior de 1 mm ocre anaranjado. Decoración: (ver dibujo), color achocolatado.

65. — Pasta homogénea, desgrasante fino. Color: en grosor de 10 mm, unos 5 mm ocre anaranjado y unos 5 mm ocre rojizo. Decoración: (ver dibujo), color achocolatado.

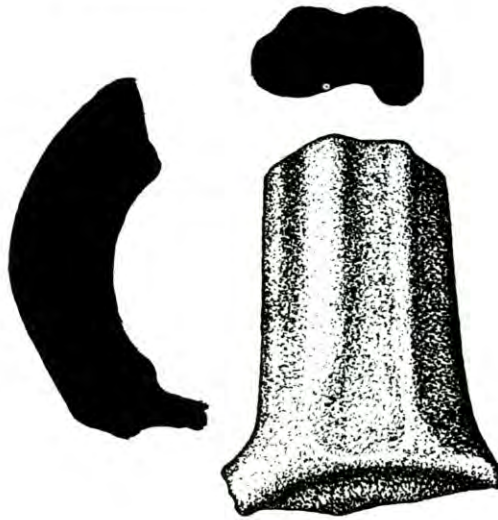




66



67



68



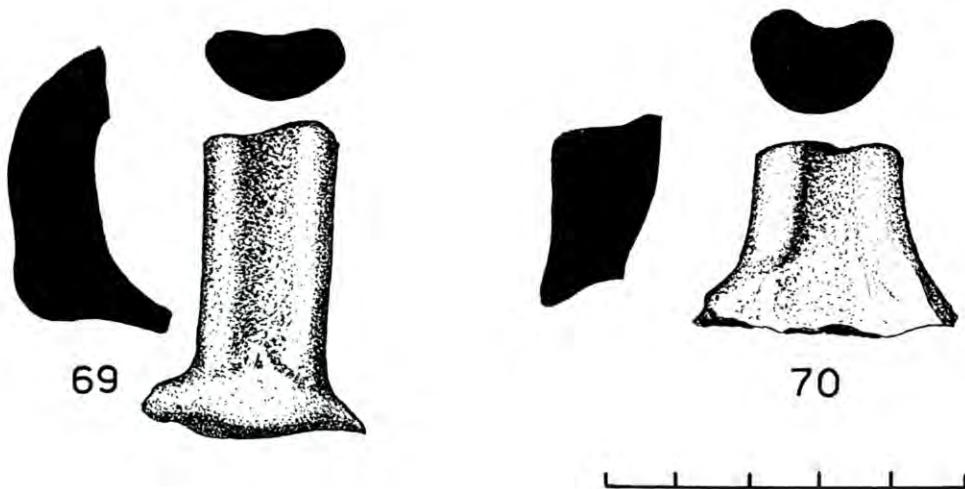
66. — Asa triple. Pasta homogénea, dura, bien cocida, desgrasante fino, con algún granito calcáreo de 0,2 a 0,5 mm de \varnothing . Color: en el asa, para unos 12 mm de cada sección cilíndrica, un núcleo grisáceo de unos 7 mm, fundiendo en todo su diámetro con 2,5 mm ocre rosáceo; en la pared de la vasija, en grueso de 7 mm, 1 mm ocre rosáceo, 1 mm gris, 3 mm ocre anaranjado, 1 mm gris y 1 mm ocre anaranjado.

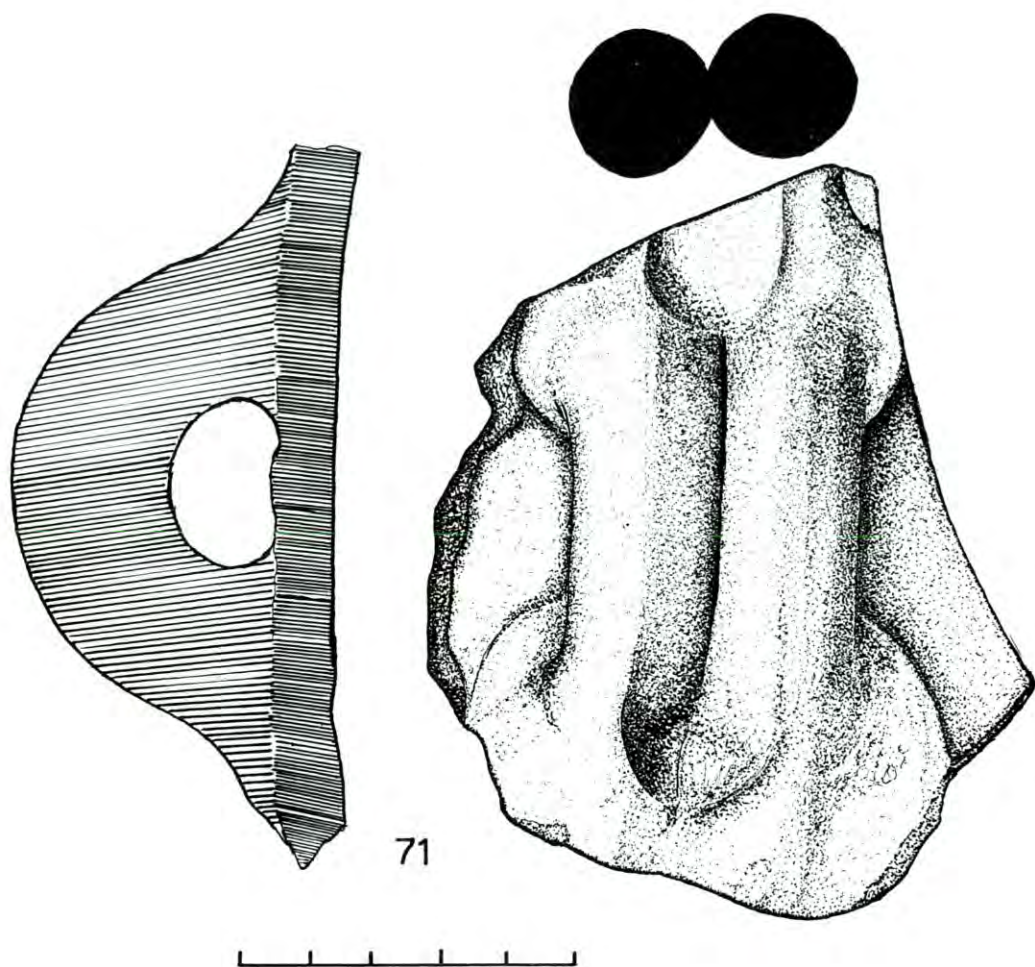
67. — Fragmento de asa. Pasta arenosa, porosa, desgrasante fino (con abundantes granitos de tipo medio, principalmente calcáreos, aunque observamos alguno silíceo). Color: ocre rosáceo al exterior y rosado en la masa.

68. — Fragmento de asa. Pasta arenosa, porosa, desgrasante fino (arenilla). Color: ocre terroso.

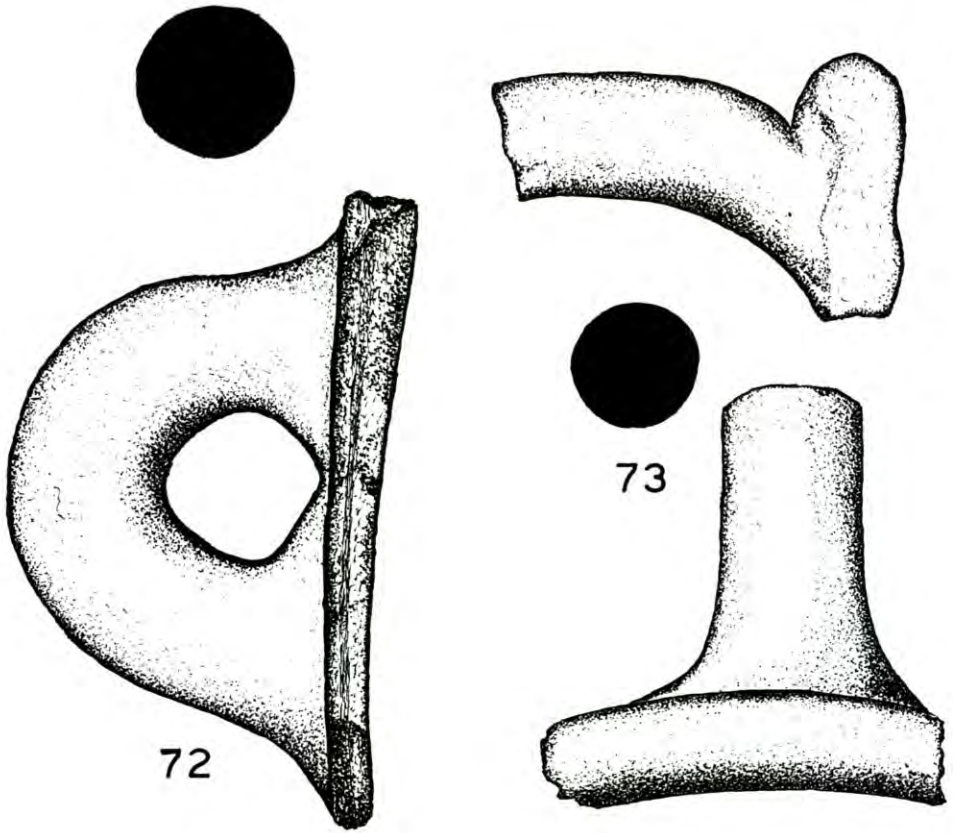
69. — Fragmento de asa. Pasta homogénea, compacta, dura, desgrasante fino (se observa algún granito entre 0,2 y 0,4 mm, calcáreo, indicios silíceos). Color: ocre rosado, más acentuado en el núcleo.

70. — Fragmento de asa. Pasta homogénea y compacta, desgrasante inapreciable. Color: en la mínima sección —12 mm—: 1,5 mm ocre sucio, fundiendo 2 mm con ocre rosado, que funde a su vez con unos 5 mm ocre grisáceo, seguido de 2 mm ocre rosáceo y 1,5 mm ocre sucio.



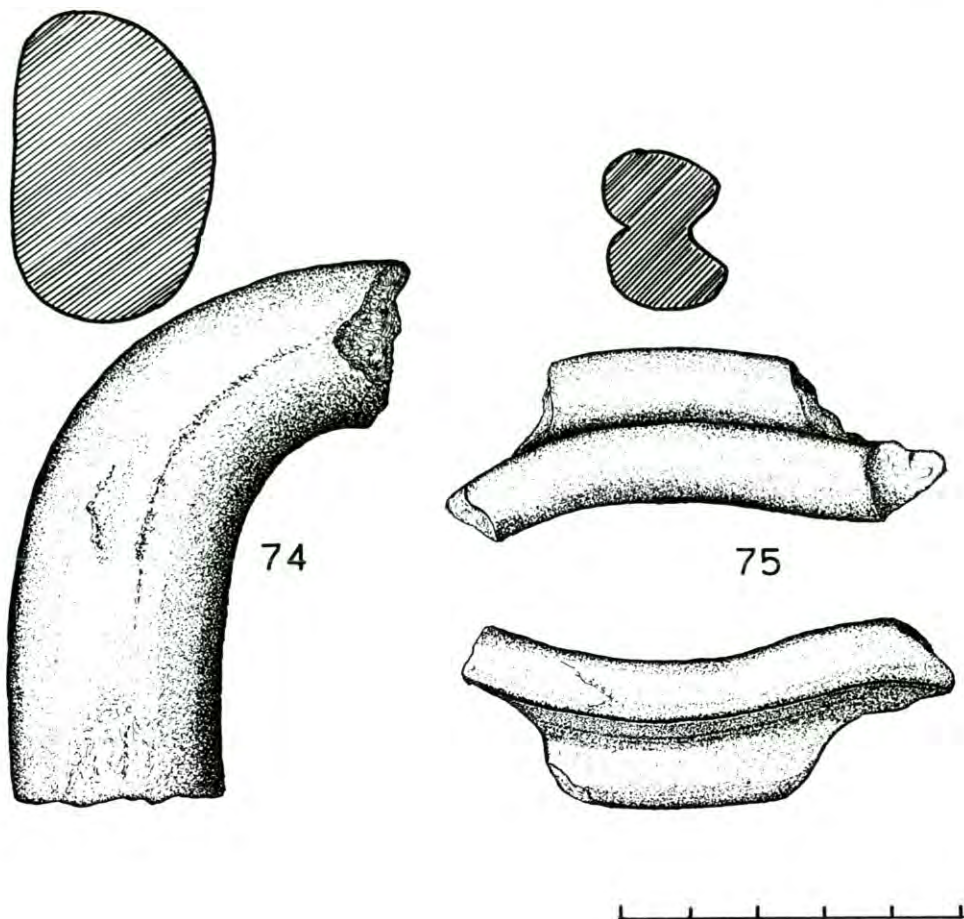


71. — Asa doble de tinaja «saco de trigo». Pasta bastante homogénea, desgrasante fino, muy abundante (calcáreo y silíceo, alguna partícula micácea). Color: en pared de 8 mm, desde el exterior, unos 3 mm ocre, fundiendo con 5 mm rosáceo.



72. — Asa cilíndrica. Pasta heterogénea, blanda al exterior y relativamente dura en su núcleo interior, desgrasante fino. Color: en la sección del asa: núcleo de unos 15 mm rosado, con una envoltura de unos 3 mm ocre rosáceo; en pared de 11 mm, 1,5 ocre rosáceo, 3 mm rosa, 5 mm ocre, fundiendo con 1,5 ocre rosáceo (en el interior esta capa es totalmente rosa).

73. — Fragmento de asa cilíndrica. Pasta arenosa, bastante dura, desgrasante fino (arenilla). Color: ocre.



74. — Fragmento de asa de ánfora. Pasta arenosa, aunque compacta y dura. Desgrasante medio, formando una masa muy homogénea con la arcilla; se observan piedrecillas (el desgrasante está compuesto de arenilla silicea de grano fino y granitos silíceos y calcáreos de grano medio). Color: ocre terroso.

75. — Fragmento de asa. Pasta homogénea, desgrasante fino (algunas piedrecillas calcáreas y cuarcita). Color: ocre exterior, anaranjado en el núcleo.

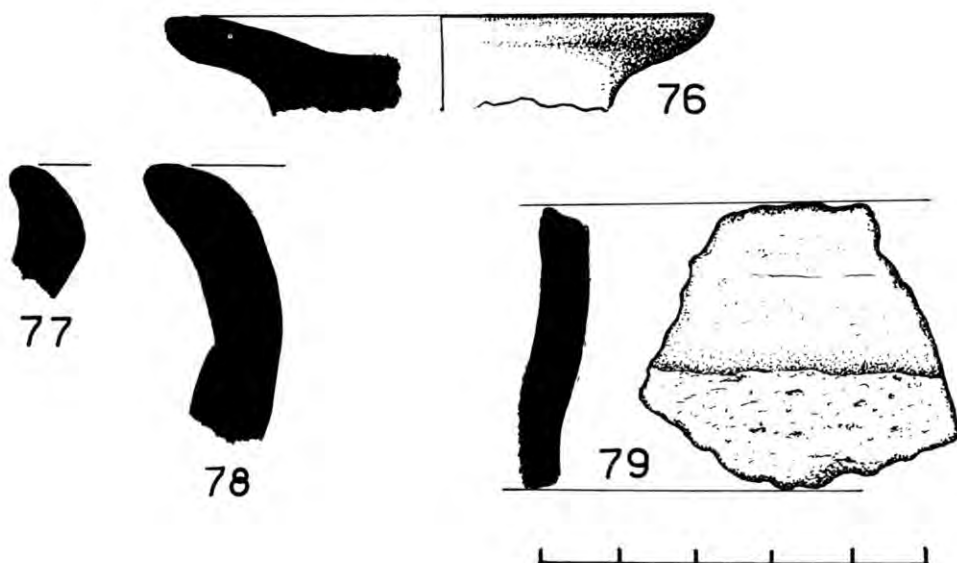
c) *Cerámicas manuales*

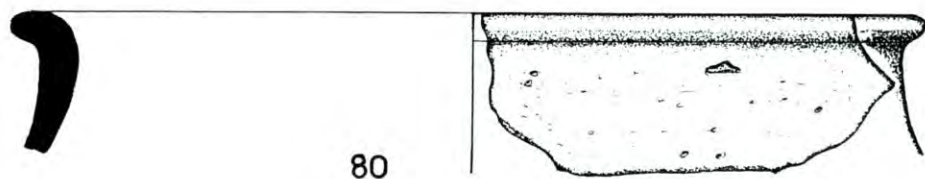
76. — Fragmento de pomo de tapadera. Pasta bastante heterogénea, desgrasante grueso, silíceo, abundante. Color: ocre grisáceo en capa de alrededor de 1 mm, al exterior; interior del barro rojizo sucio.

77. — Fragmento de borde. Pasta homogénea, dura, desgrasante medio (silíceo y calcáreo). Color: gris oscuro al exterior e interior, núcleo rojizo.

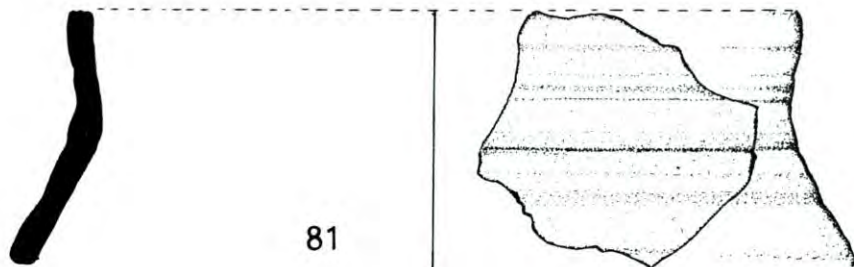
78. — Fragmento de borde. Pasta homogénea, dura, desgrasante grueso, silíceo (en el interior las partículas de sílice son más o menos blancas; en el exterior negruzcas, no hemos podido comprobar si por efectos de cochura o por aportación voluntaria del artesano que produjo la vasija).

79. — Fragmento de la parte superior de una vasija. Barro heterogéneo, arenoso, desgrasante medio, muy abundante (sílice, mica). La pasta está bien trabajada, aplicando en la parte superior de la vasija una capa fina de la misma arcilla y acabando esta zona con espatulado. El resto alisado someramente con un útil empleado perpendicular a la pared, dando como resultado una superficie rugosa que contrasta con el espatulado superior. Color: gris oscuro al exterior; achocolatado en el resto de la pasta.

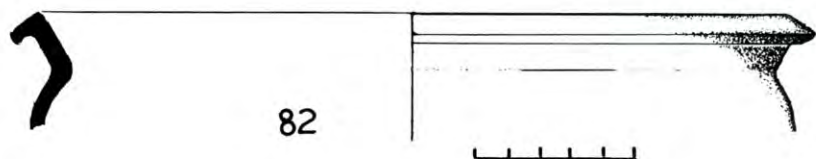




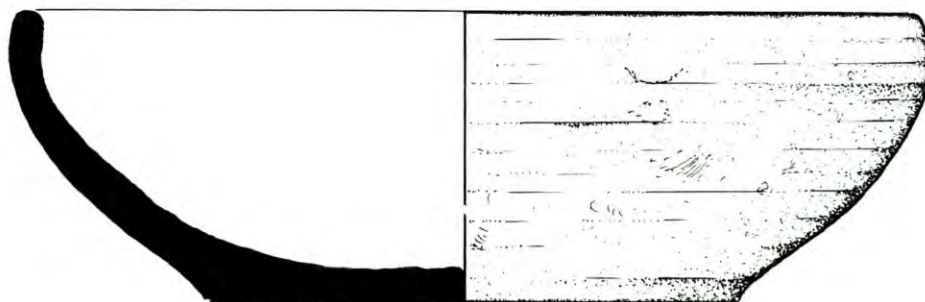
80



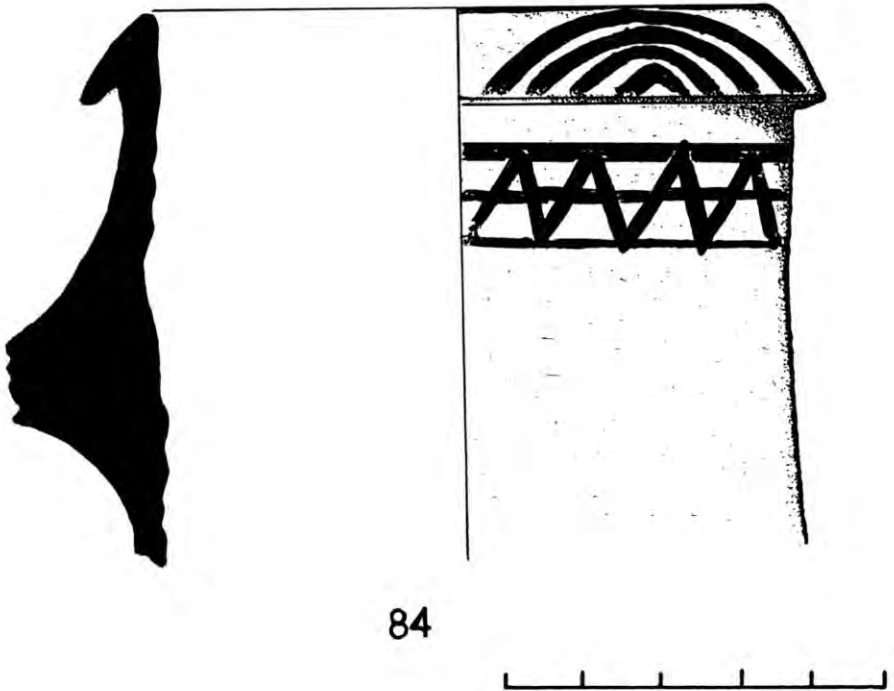
81



82



83



84

80. — Fragmento de borde. Barro poroso, pero duro y bien cocido. La porosidad puede ser debida a la carbonización de un desgrasante vegetal. Color: gris. Espatulado. Buena manufactura.

d) *Otras cerámicas*

81. — Fragmento de la parte superior de una vasija. Barro compacto, homogéneo, bien cocido, desgrasante fino, con alguna partícula de grano medio (silíceo, calcáreo, micáceo). Color gris. Evidentes huellas del torneado al exterior; interior, pulido somero, utilizando barro fino, decantado de la misma arcilla empleada en la confección del recipiente.

82. — Fragmento de borde. Barro compacto, desgrasante fino (alguna partícula de grano medio e indicios vegetales), bien cocido. Color: en grueso de 5 mm, ocre muy claro en 2,5 mm, fundiendo con ocre grisáceo, muy claro, en 2,5 mm.

83. — Fragmento de escudilla (aproximadamente la cuarta parte de la pieza). Barro heterogéneo, duro. Desgrasante fino en general,

pero con presencia de granos gruesos, e incluso alguno muy grueso. Torneado basto y descuidado. El fondo de la base fue espatulado tras su separación del torno. Color: ocre.

84. — Fragmento de cuello y borde de cántaro. Barro aspecto «ladrillo», color rojo. Engobe exterior ocre. Desgrasante medio. Huellas bien marcadas del torno en el interior. Labio vuelto; asa de cinta de 67×16 mm (medidas máximas en su parte superior). Decoración: zigzag entre tres líneas paralelas a 19 mm del labio; en la parte exterior de dicho labio, cuatro arcos concéntricos; color negro.

COMENTARIOS

Nos encontramos ante una colección de fragmentos cerámicos, recogidos en superficie en distintas prospecciones, que pertenecen, sin muchas dudas, a un amplio período.

Las figuras 1, 2 y 3, corresponden a característicos perfiles «pico de pato». La bibliografía sobre estas vasijas es ya considerable, pero, como haremos en lo posible a lo largo de nuestro trabajo, vamos a limitar nuestras citas a la más reciente. Las 1 y 2 las vemos en Solier [2], Barberá y Sanmartí [3] y July [4]. Solier fija como cronología el final del siglo VI a. de C.; Barberá y Sanmartí dan también último tercio del VI para sus fragmentos de cerámica de la «penya del Moro» y con ellos coincide July asignando a su serie de perfiles finales del VI y comienzos del V.

Nuestras figuras 3 y 4 están también representadas en la serie de perfiles de July. La 3 aparece mencionada por Sanmartí y Padró [5] entre los materiales del «Piuró del Barranc Fondo», colocada en el Horizonte Ibérico Antiguo II, cuyo final sitúan los mismos autores en el primer cuarto del siglo V a. de C.

Los paralelos con la figura 5 los encontramos en Pellicer Catalán [6]. Un fragmento casi idéntico fué descrito por nosotros, procedente del «barranco del Musilló» [7], relacionándolo entonces con lo publicado por July (1975) y que también podemos aplicar a esta cerámica de Santa Madrona-1. La cronología puede situarse en torno a comienzos del IV a. de C.

Las figuras 6, 7 y 8 están también en Pellicer [8]. Este autor aplica para perfiles similares a nuestra fig. 6, principios del III, y finales del VI para las 7 y 8, que clasifica como protoibéricas.

También la 9 aparece en Pellicer; la identificamos con su 1406, fig. 5, que el autor atribuye a principios del siglo IV a. de C., aunque

también admite comparación con la 1637, fig. 6, de principios del III [9]. Un perfil parecido, en cuanto a identidad de manufactura, lo encontramos también en el «barranco del Musilló»: es nuestro número 26, lámina VIII [10].

La figura 10 es clasificable por su perfil y características entre las cerámicas de tradición púnica.

La 11 corresponde a un «kalathos» cuyo perfil de labio indica antigüedad y creemos es situable entre finales del IV a. de C. y comienzos del III.

Las figuras 13 y 14 corresponden a bordes de ánforas, o mejor tinajas, de las llamadas «saco de trigo». No se ha publicado, que sepamos, tipología alguna sobre estos recipientes presentes en los yacimientos ibéricos desde comienzos de la eclosión de esta cultura hasta la romanización y cambio de Era.

Alguna de las publicaciones sobre cronología de estas tinajas no nos parece correcta y son, algunas al menos, confusas. Precisamente estamos trabajando en un intento de clasificación cronológica que, si logramos establecerla, podría constituir un utilísimo elemento de datación por la presencia casi segura de estas cerámicas en toda localidad ibérica. Estos perfiles, concretamente los hallamos en San Miguel, de Vinebre, «oppidum» habitado probablemente entre los siglos III a I a. de C. En nuestra opinión, estas vasijas fueron utilizadas dentro de los siglos III a II a. de C. [11].

La figura 15 coincide con la publicada por Sanmartí y Padró entre las pertenecientes al Horizonte Ibérico Pleno (ss. V-III a. de C.) [12]; está relacionada con las estudiadas por Aubet, procedentes de Setefilla [13] y con las de Rouillard, del «cerro del Prado» [14]. Nosotros la hallamos también en el «barranco del Musilló», localidad que situamos cronológicamente entre los siglos V-IV a. de C. [15].

La 16, a falta del labio, es un poco arriesgado de paralelizar; podemos compararla a la 6 de Sanmartí, correspondiente al Horizonte Ibérico Pleno [16].

Nuestra 17 es identificable con alguna de las páteras de Carmen Aranegui, situable entre finales del III y todo el II [17]. (Las cerámicas grises están también presentes en San Miguel, de Vinebre).

La 18, incluso a falta del labio estricto, tiene paralelos en Caylá de Mailhac y Ensérune, yacimientos bien estudiados y datados [18], aunque las cronologías nos parecen elevadas para estos materiales de Santa Madrona. La decoración está presente en Ensérune, pero también en el «tossal de les Tenalles», de Sidamunt, localidad en la que

los segmentos de círculo aparecen también cortados por una línea diagonal [19]. En Sidamunt estos vasos y esta decoración parecen situados entre el IV y el III a. de C. (No olvidamos que todas las variantes de semicírculos, cuartos y segmentos de círculo están presentes en la mayoría de los yacimientos ibéricos y a lo largo de todo el periodo de vigencia de esta cultura, al menos desde el siglo V a. de C. al cambio de Era, si bien en la forma y circunstancias del fragmento cerámico que nos ocupa parece orientarnos hacia el siglo IV).

Las figuras 19 a 21 no nos proporcionan datos utilizables.

La 22 es homologable con la 5, fig. 8, de Aranegui [20], cuyo tipo procede de Cabrera de Mar (Mataró). En cuanto a posible origen y cronología es paralela a nuestra figura 15 de San Miguel, de Vinebre [21]. Aunque de manera un tanto hipotética y provisional podríamos situarla entre finales del siglo III y todo el II. Estas mismas observaciones son válidas para la figura 23.

La 24 corresponde a época avanzada y hemos intentado colocarla en las proximidades del tipo 33 de Mercedes Vegas, con todas las reservas, ya que no hay materiales en Santa Madrona que lleguen más allá de comienzos del siglo I a. de C. [22].

Los materiales recogidos bajo los números 25 a 30 son situables entre los siglos V al IV a. de C. Algunos de ellos, por las cualidades del barro y su manufactura son semejantes a los recogidos en el «barranco del Musilló».

Los fragmentos 50 a 65 serían prolijos de analizar; «...los semicírculos alternando con líneas verticales onduladas, representan un tipo decorativo especialmente adaptado en Cataluña, típico desde finales del s. II a. de C. ...», dice Miguel Beltrán, combinación que tenemos en nuestras figuras 50 y 51. Los bucles los sitúa Beltrán con igual cronología, inventariando nuestro ejemplar con el número 53 [23].

Bandas, líneas y semicírculos concéntricos tienen, como es sabido, una muy amplia cronología; algunos de los nuestros pueden datarse en torno al IV a. de C.

Las figuras 63 a 65 pueden colocarse cronológicamente entre finales del siglo II a comienzos del I a. de C.

El fragmento 39 lo hemos colocado entre los de importación en la descripción de materiales. Corresponde a cerámica de barniz rojo indígena. (Sobre esta cerámica está trabajando E. Junyent; sería muy útil, y de agradecer, al menos un avance o una aproximación en cuanto a tipología y cronología; los orígenes parece están localizados en lo que fue territorio ilergete). En nuestra opinión, este fragmento puede

situarse hacia finales del siglo III y podría ser un testigo de los contactos del «oppidum» —si lo fue— con las gentes de Ilerda, cosa por otro lado nada extraña cuando simplemente los separaba el río Ebro y quizá alguna pequeña cadena de montañas.

El 40 es precampaniense, forma 42 de Lamboglia. Según Barberá su duración se puede calcular entre el 450 a 300 a. de C. [24].

El 41, campaniense A, Lamb. 36, está datada entre los siglos II a I a. de C.

El 42, es también una campaniense A, Lamb. 29, situada cronológicamente en el III a. de C.

El fragmento 43, campaniense B, Lamb. 2, pertenece al siglo I a. de C.

Los 44, campaniense B, Lamb. 8-b y 45 y 46, Lamb. 5, pueden también colocarse en torno al I a. de C.

El 47 lo hemos catalogado como campaniense A, Lamb. 27 y podría clasificarse por su cronología entre los siglos IV-III a. de C. Creemos podría tener un lugar entre las cerámicas pertenecientes al llamado «taller de las pequeñas estampillas», si bien no nos atrevemos a afirmarlo por ser el fragmento que tenemos insuficientemente ilustrativo.

Los fragmentos de cerámica hecha a mano recogidos son bastante numerosos, pero hemos limitado la publicación a cinco de ellos, por considerar que los demás carecen por completo de interés, aparte el cuantitativo. El más interesante es el señalado con el número 79; por la clase de barro, diseño y manufactura, es exactamente igual a los fragmentos 37, 38 y 39 de San Miguel, de Vinebre [25]. No se trata de una copia, lo que ya delataría relación sin duda alguna, sino de identidad de procedencia. No conocemos el total de piezas de esta cerámica halladas en Vinebre por los excavadores del poblado de San Miguel, pero, Margarida Genera, al referirse a la hecha a mano, describe únicamente la de estas características [26], por lo que suponemos era fabricada en aquel lugar, en apreciable cantidad, y no sólo para uso de sus pobladores sino también para transacciones comerciales con los habitantes de otros poblados.

Los fragmentos 80 y 82 pueden corresponder a finales de la dominación romana. Los 81 y 83 son medievales. El 84 es difícil de clasificar, pues pertenece a un cántaro de tradición morisca, cuyo tipo se ha venido fabricando desde los siglos X y XI hasta casi nuestros días; el motivo de recogerlo en este trabajo es la decoración del labio, que demuestra como los semicírculos concéntricos, con origen en la pe-

nínsula ornamentando las cerámicas ibéricas, permanece a través de los siglos, unido en esta ocasión a formas y motivos característicos de los artesanos del Islam.

* * *

Las cerámicas más antiguas halladas en Santa Madrona-1, nos conducen, como hemos visto, al siglo V a. de C., pues aunque algunos materiales, por comparación con otros perfectamente datados, nos llevan aparentemente a fechas más altas, faltan aquí, en su contexto, formas y tipos que en otro caso deberían acompañar a los estudiados, como, por ejemplo, las cerámicas de orejetas, abundantísimas en Santa Madrona-2, como veremos en un próximo trabajo. Sin interrupción, al menos en apariencia, el lugar es habitado hasta finales del siglo II o mejor quizá comienzos del I a. de C. No hay «sigillata». Hubo, siglos después, algún tipo de habitación en torno a los tiempos de la Reconquista, edificándose después un oratorio cristiano, en momentos del románico, destruido en el pasado siglo para construir en el solar la actual ermita, terminada en 1889.

La presencia de algún fragmento de cerámica común, tal vez tardorromana y fragmentos mejor identificados altomedievales, pueden significar probablemente la existencia de lugar de culto cristiano en torno a los momentos de penetración visigoda. En nuestras conclusiones definitivas, tras la descripción de Santa Madrona-2, volveremos sobre esta cuestión.

En apariencia, no queda huella alguna que nos permita conocer el tipo de habitación ibérica de la montaña de Santa Madrona, ya que todo resto fue destruido durante la construcción de la actual ermita, con la amplia plazoleta despejada frente a su fachada principal; cuantos materiales pudieran existir fueron arrojados por las laderas del monte, junto a la tierra extraída y allí los encontramos ahora totalmente troceados y mezclados. La piedra, sin duda alguna, fue empleada en la edificación de los sucesivos templos cristianos.

Una de las incógnitas históricas que más han venido ocupando y preocupando a nuestros investigadores es la situación del «oppidum» de Octogesa, para cuyo estado de la cuestión remitimos al trabajo de Cabré y González Cabré [27].

La batalla de Ilerda tuvo lugar en el 49 a. de C. En el desarrollo de la acción, el general pompeyano Afranio dirige uno de sus movimientos hacia Octogesa, «oppidum» que, suponemos, consideraba amigo. Situándonos en el texto de la Sra. Cabré, para no irnos a las fuen-

tes originales, los pompeyanos, «...mandan recoger barcas por todo el Ebro, para que sean llevadas a Octogesa-Otobesa...» [28], por lo que suponemos que Octogesa no podía estar en la parte izquierda del río como opina la Sra. Cabré al final de su mencionado trabajo [29]; por otra parte, la seguridad buscada por Afranio no sólo podía serle ofrecida por la ayuda de los pocos habitantes de aquel «oppidum», ni por sus murallas, ni siquiera por la inaccesibilidad del lugar, sino, sobre todo, por la barrera que allí debía representar el río Ebro al avance de las tropas de Julio César.

Hemos señalado como final de la ocupación ibérica de Santa Madrona, algún momento dentro de la primera mitad del siglo I a. de C. Es lógico suponer que tras el triunfo de César, el «oppidum» de Octogesa fuera asaltado y destruido o quizá abandonado por sus habitantes ante el temor de represalias. Por supuesto esta tímida identificación Octogesa-Santa Madrona, es apenas un esbozo de hipótesis de trabajo, pues los modestos materiales arqueológicos recogidos no dan para más, pero es evidente que las fechas —e incluso las coordenadas geográficas, según las fuentes— coinciden, y, a falta de mejores pruebas, hay que tenerlas en cuenta.

Otra observación es la evidente relación de Santa Madrona-1, con el yacimiento del «barranco del Musilló», de Flix, y con el de San Miguel, de Vinebre, probablemente en respectivos momentos de apogeo.

MANUEL SANZ Y MARTÍNEZ

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] SANZ Y MARTÍNEZ, M.: *Población ibérica del valle del Ebro*, «Boletín Arqueológico» 121-128, 1973/74, pp. 19-21, fig. 4.
- [2] SOLIER, YVES: *La culture ibéro-languedocienne aux VI^e-V^e siècles*, AMPURIAS 38-40, 1976/78, pp. 229-240, figs. 11 y 38.
- [3] BARBERÀ, J. y SANMARTÍ, E.: *El poblado ibérico de la «penya del Moro» (San Just Desvern, Barcelona)*, AMPURIAS 38-40, 1976/78, p. 303, fig. 6.
- [4] JULLY, J. J.: *Céramiques ibéro-languedociennes et ibériques classiques*, AMPURIAS 39-40, 1976/78, p. 389, fig. 2.
- [5] SANMARTÍ, E. y PADRÓ, J.: *Iberización en las comarcas meridionales de Cataluña*, AMPURIAS 38-40, 1976/78, p. 172, fig. 10.
- [6] PELLICER CATALÁN, M.: *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el «cerro Macareno» (Sevilla)*, HABIS 9, 1978, pp. 380-382, figs. 5 y 6.

- [7] SANZ Y MARTÍNEZ, M.: *El yacimiento del «barranco del Musilló» (Flix)*, «Boletín Arqueológico» 141-144, 1978, pp. 57 y 70, fig. 2.
- [8] PELLICER, M.: *Op. cit.*, pp. 378-379, fig. 4.
- [9] PELLICER, M.: *Op. cit.*, pp. 380-381, fig. 6 y pp. 384-385, fig. 7.
- [10] SANZ: *Op. cit. b)*, p. 62.
- [11] SANZ Y MARTÍNEZ, M.: *Aportación al estudio del «oppidum» ibérico de San Miguel, de Vinebre*, «Boletín Arqueológico» 145-148, 1979, p.
- [12] SANMARTÍ, E. y PADRÓ, J.: *Op. cit.*, p. 173, fig. 11.
- [13] AUBET, MARÍA EUGENIA: *La cerámica púnica de Setefilla*, BSAA XLII, 1976, pp. 62, fig. 15 y 65, fig. 17.
- [14] PELLICER, M.; MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P.: *Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el cerro del Prado*, HABIS núm. 8, 1977, p. 234, fig. 4.
- [15] SANZ: *Op. cit. b)*, pp. 59, lámina V, 60 y 71.
- [16] SANMARTÍ, E. y PADRÓ, J.: *Op. cit.*, p. 166, fig. 4.
- [17] ARANEGUI, C.: *La cerámica gris monocroma*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia» núm. 1, 1975, pp. 350 y stes., fig. 8.
- [18] SOLIER: *Op. cit.*, pp. 236-243.
- [19] PELLICER CATALÁN, M.: *El «tossal de Les Tenalles» de Sidamunt y sus cerámicas pintadas*, AEspA XXXIX, 1966, p. 100, fig. 2.
- [20] ARANEGUI, C.: *Op. cit.*, p. 350, fig. 8.
- [21] SANZ: *Op. cit. c)*.
- [22] VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1973, pp. 78-79.
- [23] BELTRÁN, M.: *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, p. 265.
- [24] BARBERÀ, J.: *La cerámica campaniense*, «Información Arqueológica» núm. 2 (B.I. del I. de P. y A. de la D.P. de Barcelona), 1970, p. 39.
- [25] SANZ: *Op. cit. c)*.
- [26] GENERA, M.: *El poblado ibérico de San Miguel, de Vinebre*, «Boletín Arqueológico» 141-144, 1978, p. 33.
- [27] CABRÉ, D. y GONZÁLEZ CABRÉ, F.: *Sobre la posible situación de Octogesa-Otobesa*, «Boletín Arqueológico» 113-120, 1971/72, pp. 79-94.
- [28] CABRÉ: *Op. cit.*, 81.
- [29] CABRÉ: *Op. cit.*, 94.

Para la clasificación de las cerámicas campanienses hemos utilizado:

BELTRÁN, M.: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Zaragoza, 1978.